

Amanda Labarca H.

Evolución de la segunda enseñanza ⁽¹⁾

(Continuación)

7.— EN ITALIA FASCISTA

La educación secundaria italiana del siglo XIX, se daba en dos clases de establecimiento. Los Gimnasios, dependientes, casi por lo general, de las autoridades locales, ofrecían los cinco primeros años de humanidades; los liceos, a cargo del Estado los tres últimos. A su lado prosperaban como planteles de grado medio, las escuelas técnicas de tres años y los institutos técnicos que los seguían con igual número de cursos. En estos últimos, una rama físico-matemática daba acceso a la Universidad.

En su mayoría, los liceos desarrollaban un programa exclusivamente clásico, con poca atención a las lenguas modernas y las ciencias. El descontento por los resultados de tal sistema cristalizó en una «comisión real»

(1) Véanse los números 147, 148, 149, 153 y 154 de «Atenea».

de reforma de la segunda enseñanza, (1905) cuyo informe, publicado en 1909, señaló rigurosamente sus defectos y propuso modificaciones que no fueron llevadas a la práctica con decisión.

El Dr. I. L. Kandel, en su libro sobre «Educación comparada», narra las dificultades de la escuela secundaria italiana de esa época, en los siguientes términos que traducimos literalmente por el paralelismo extraordinario que manifiesta con ciertas condiciones chilenas (1)

«Las vacilaciones acerca de los objetivos del programa, no constituían las únicas dificultades de la educación secundaria. La carrera pedagógica estaba mal organizada y peor remunerada. Cada profesor, limitado estrechamente a su propia asignatura, tenía que redondear su sueldo yendo de un establecimiento a otro para completar su horario. Resultado de ello era que, en muchos casos, el profesor, a causa de sus obligaciones en diferentes colegios, no impartía una instrucción adecuada, no establecía contacto con los alumnos, no lograba una buena disciplina, y tampoco disponía de tiempo para estudiar. Las dificultades disciplinarias se intensificaban con el crecimiento número de la matrícula, debido en gran parte a una deliberada desconfianza en contra de los establecimientos particulares, a un insuficiente número de colegios y a la pretensión de los alumnos de li-

(1) Op. cit. pág. 759, edición de New York, 1933.

» ceos de arrogarse fueros de estudiantes universitarios.
» Agitación, violencia y huelgas, ocurrían comúnmen-
» te. El sistema de exámenes destruía toda posibilidad
» de obtener altos niveles de eficacia. Los alumnos
» eran promovidos por sus propios profesores, sin con-
» trol externo alguno, y aun aquéllos con calificación
» previa, menor de 6 en una escala de 10, eran reci-
» bidos a examen. Los estudiantes de liceos particula-
» res tenían que ir a los fiscales para su promoción, y
» eran examinados sobre todo el programa escolar.
» Ello ponía a los liceos públicos en posición consi-
» derablemente ventajosa, porque en éstos no se con-
» trolaba la extensión que había dado el profesor a la
» materia. Tal situación hacía que toda suerte de pre-
» siones se ejerciera sobre los examinadores, tanto por
» los alumnos y los colegios, cómo por las gentes inte-
» resadas en el buen éxito de sus pupilos (1).

Mussolini nombró a Giovanni Gentile Ministro de Educación en 1922, y en mayo de 1923 expidió un decreto real para reorganizar todo el sistema.

(1) Corroboran este aserto las siguientes frases de Giovanni Gentile, citadas por Arturo Piga en su libro «Humanismo y espíritu nacionalista» —Pág. 30— Ed. de Santiago de Chile, 1927. «La escuela media ha llega-
« do ha ser hoy una batahola donde a la plétora de alumnos se añade un
« cuerpo inorgánico de maestros, preocupados únicamente de un complejí-
« simo juego de combinaciones mecánicas con el objeto de reunir el límite
« máximo de horas para hacer frente a las necesidades primordiales de
« compromisos de familia y, en consecuencia, obligados a un trabajo fati-
« goso que divorcia definitivamente del estudio, de la renovación y del
« progreso, y borra para siempre todo entusiasmo y amor hacia la es-
« cuela».

Desde entonces, la educación media se funda sobre la primaria de 4 años y se suministra en una variedad de planteles con funciones perfectamente claras: 1.º) el colegio secundario clásico, compuesto de un primer ciclo de 5 años (gimnasio) y de un segundo de 3 (liceo); 2.º) el liceo científico que ofrece un curso de 4 años a quienes hayan completado los cuatro primeros del gimnasio o el primer ciclo de un instituto técnico; 3.º) liceo de niñas, con un curso de 3 años sobre el primer ciclo de una escuela normal, de un instituto técnico o de un gimnasio; 4.º) el instituto técnico de 8 años dividido en dos ciclos de cuatro cada uno. Al completarse el primero, el alumno puede escoger entre cursos especiales de comercio o agrimensura o matricularse en un liceo científico; 5.º) la enseñanza normal, dividida también en dos ciclos de 4 y 3 años respectivamente; al final del primero, las alumnas o se transfieren al liceo, o prosiguen el segundo para llegar a ser preceptoras; 6.º) la escuela complementaria de 3 años, que abre acceso a ocupaciones prácticas y a la carrera de maestras kindergaterinas. En 1930, un nuevo tipo de establecimiento de este grado se abrió con el nombre de Scuola secundaria de avviamento al lavoro que reemplaza a la escuela complementaria y a los cursos integrativos de las escuelas primarias. Como su nombre lo indica, trata de vincularse directamente con las labores productivas del país.

ORGANIZACIÓN ESCOLAR ITALIANA

12							18	
11			2.º ciclo Escuelas Normales	2.º ciclo Institutos Técnicos	Liceo cientí- fico	Liceo clásico	Liceo femeni- no	17
10								16
9					←	→		15
8								14
7								13
6	Escuela complemen- taria	Escuela sec. de prep. al trabajo	1er. ciclo Escuelas Normales	1er. ciclo Institutos Técnicos	Gimnasio			12
5								11
4	Escuela Primaria							10
3								9
2								8
1								7

El espíritu de la reforma.— La base de la reforma de Gentile es el principio de que la educación debe ayudar al acrecentamiento de la personalidad, a su madurez y plenitud. Por consiguiente, acentúa la importancia del cultivo y disciplina del criterio; trata de avivar la curiosidad por la cultura, desarrollar la estimación y el goce de la herencia cultural como individuo y como italiano. Aspira a dar una educación general y disminuir la memorización, la información detallada e inconexa, el enciclopedismo sin una síntesis que la unifique y dé un significado vital a la enseñanza. Trata de poner en contacto el alma juvenil con la de sus gloriosos antepasados, dándoles a conocer las

obras maestras del arte, la filosofía y la ciencia de los siglos augustos de la Roma Imperial y la Italia renacentista. Ahonda en su pasado racial para arraigar firmemente al niño en el abolengo verdadero, genuino y pletórico de savia de su patria (1).

Para realizarlo, se buscan en la escuela las fuentes genuinas de inspiración; en vez de memorizar epítomes, manuales o antologías, se exige la frecuentación de obras de literatura y filosofía, tales como nacieron de la mente de sus autores; en lenguas, se prefiere la práctica del lenguaje hablado y escrito, ante que la gramática y retórica; en ciencias, menos morfología y más experimentos.

Junto con esto, Gentile tradujo en pedagogía el postulado anti individualista de la política fascista: el Estado como poder espiritual y moral superior al individuo y único vocero de las necesidades del pueblo. De acuerdo con ello, en la escuela se cultiva la sumisión a los dictados estatales y se imita la organización rígida, jerárquica, uniforme del Fascio, permitiendo un escaso margen a las iniciativas individuales o locales. Se trata, asimismo, de despertar en los niños esos sentimientos de solidaridad con la raza, con las tradiciones históricas que fortifiquen su obligación moral y su responsabilidad frente al porvenir de la nación.

La educación secundaria es ahora funcional y

(1) Véase: Lombardo Radice: «La reforma escolar en Italia».—Pgs. 155-157 de la edición de «La Lectura».

selectiva. Cada tipo de escuela responde a una función propia y determinada y admite a sus alumnos de acuerdo con sus aptitudes para cada uno de sus tipos. No es gratuita sino para los becados, quienes obtienen la ayuda fiscal si son o muy pobres, huérfanos de soldados muertos en la guerra, o hijos de residentes en el extranjero, y siempre que alcancen notas superiores a 7 en una escala de 1 a 10. Los estipendios que pagan los otros, son los siguientes: (1)

	Examen de ingreso	Matrícula	Estipendios anuales	Exámenes de transfeencia	Examen final	Diploma
Liceo científico o clásico.....	150	60	300	100	300	
Gimnasio.....		60	160	50		
Instituto Técnico.....		60	160	50		
Primer ciclo.....		60	160	50		
Segundo ciclo.....	150	60	300	100	250	100
Escuela Normal.....						
Primer ciclo.....		30	100	30		
Segundo ciclo.....	50	30	150	30	150	50
Liceo de niñas.....	100	50	200	50	50	20
Escuela de continuación.....		25	100	25	50	30
Esc. sec. de preparación para el trabajo.....		25		50		125

Administración.— El número de establecimientos de segunda enseñanza está estrictamente con-

(1) Los cálculos son en libras. En el cuarto y quinto años del gimnasio, los estipendios son de 200 libras anuales.

Datos de I. L. Kandel, «Comparative Education».—Pág. 766.

trolado por el Estado que da o niega su consentimiento para la apertura de otros. En su mantención, cooperan él, las provincias y los municipios.

Las autoridades provinciales suministran y mantienen los locales y equipos de los institutos técnicos y los liceos científicos, y pagan los salarios del personal inferior. A cargo de las municipalidades se hallan los edificios de otros tipos de colegios, mientras que el material es provisto por el Estado. El número de colegios, de cursos y de clases paralelas está estrictamente definido por los decretos que gobiernan la educación secundaria. El número de alumnos por clase se limita a 35.

Planes y programas.— En el anexo N.º 4 se hallarán los horarios detallados de los distintos tipos de colegios. Aquí daremos a conocer sólo sus caracteres específicos.

La escuela complementaria o de continuación se semeja a la Central School inglesa y a la Mittelschule alemana en que continúa el programa general primario en una etapa más avanzada, colocando al adolescente en situación de principiar a ganarse la vida.

Se adapta con mayor precisión a estos fines, la nueva «escuela de preparación para el trabajo», con sus planes iniciales a la agricultura, al comercio, las industrias y los oficios. La aprobación y completación de sus tres años, permiten alistarse en ellos u obtener una licencia para ingresar al 4.º de un instituto técnico o de una normal.

El Liceo Gimnasio, tiene en vista a la Universidad y las instituciones de educación superior. Al cabo del 4.º año del gimnasio, un examen general permite o no proseguir adelante.

El Liceo Científico es introductorio a las carreras de medicina, ingeniería, arquitectura y farmacia. Su acceso se abre mediante un examen y después de haber cumplido satisfactoriamente los 5 años del gimnasio o del ciclo inferior del instituto técnico.

El Liceo Femenino intentaba apartar a las niñas de la posesión de carreras liberales, dándoles, en cambio, una mayor cultura en artes y letras. Se llegaba a él después de cursar los 4 años de un gimnasio, de una escuela normal o de un instituto técnico. No han tenido acogida grande y están en vías de desaparecer.

Al Instituto Técnico se le asigna una doble función. Prepara para comercio y agrimensura y también para la Universidad, a través del Liceo Científico. Consta de dos ciclos: común el primero para todos los alumnos y uno superior de 4 años, diferenciado de acuerdo con las dos profesiones antedichas.

Exámenes.— Después de la reforma de Gentile, los exámenes no se rinden de modo diverso en los colegios públicos o particulares. El Estado examina con fórmulas comunes para todos, y sobre medir conocimientos desea también descubrir habilidades, con el objeto de inducir al joven a continuar la clase de enseñanza más de acuerdo con sus aptitudes. Hay distintos tipos.

Los exámenes oficiales son de ingreso y de finalización. Los primeros: de admisión, de idoneidad y de promoción. Los segundos: de licencia, capacidad y madurez.

Para ser admitido a cualquiera escuela media, excepción hecha de la de continuación, debe el niño haber cumplido 10 años y someterse a una prueba escrita y oral, cuyos jueces son dos profesores del colegio al que va ingresar y un maestro primario. Versa sobre idioma patrio, aritmética, geografía elemental, dibujo y añade un cuestionario oral destinado a inquirir las capacidades generales. La parte escrita puede contener como tema, cualquiera de las materias anteriores u otra destinada a revelar aptitudes para los distintos tipos de colegios. Dura tres horas (1).

En el paso de un ciclo a otro, o del gimnasio al liceo, existe otro examen de admisión ante un jurado compuesto de dos maestros del instituto a donde se va a ingresar y de uno del que se deja. El de idoneidad se rinde, cuando de un colegio particular se va a uno público. El de promoción se requiere sólo en el caso de que el candidato halla obtenido nota inferior a 6 en una escala de 1 a 10, en su calificación bimestral o anual. El de licencia marca el final de la escuela de continuación.

Los exámenes de capacidad y de madurez son aún más serios. Marcan el término de los institutos técni-

(1) Sobre la materia de estos exámenes, véase Arturo Piga, «Humanismo y espíritu nacionalista».—Págs. 61 y siguientes.

cos y escuelas normales, y tratan de apreciar las dotes del candidato para practicar la carrera para la cual se ha preparado. Los segundos, al final del liceo científico o clásico, tienden a aquilatar las capacidades para proseguir o no estudios superiores. Sus comisiones son nombradas por el Ministro con la siguiente composición: un tercio de profesores universitarios, dos tercios de secundarios y de una persona ajena a la educación. Nadie puede dar votación a candidatos que hayan sido sus alumnos en colegios públicos o en clases privadas.

Vida escolar.— La reforma de Gentile, si bien quiso transformar el espíritu docente y con tal motivo creó nuevos colegios y nuevos programas, no alteró la vida escolar ni dió importancia a las actividades extra-programáticas que juegan un papel tan decisivo en la formación del ambiente colegial.

Más que la misma reforma, han influido en este punto las organizaciones fascistas que estimularon en 1923 la educación física en las escuelas secundarias. A poco de haber sido creado el Consejo, el Decreto de 6 de mayo de 1923, obligó a las Municipalidades a mantener gimnasios y estadios, y a las escuelas secundarias a que dejaran dos tardes, o una mañana y una tarde, libres a la semana para que los niños los frecuentaran. Además, se les concede ocho días al año que dedican a excursiones y campeonatos.

Se les educa de este modo, en el cuidado de su salud, en el ejercicio y en los deportes. A ningún alum-

no, sea de colegio particular o fiscal, se lo concede certificado o diploma, a menos que cumpla correctamente con estas obligaciones físicas.

En esta forma, se ha preparado a todos los niños de la nación para ingresar a las instituciones juveniles que, a la vez que les ofrecen amplia oportunidad de vida al aire libre, de actividad física y de compañerismo, los reclutan indirectamente para el servicio del Fascio. Tales son los «Balillas» y «Avanguardisti» que cuentan hoy día con millones de asociados entre los muchachos de 7 a 18 años.

Desde 1929, la «Opera Nazionale Balilla» fué transferida al Ministerio de Educación, de cuyas actividades participa ahora en forma importantísima. Todos los niños y adolescentes se inician en el servicio del país, preparándose para ser fuertes, robustos y disciplinados. De los Balillas y los Avanguardisti, se están reclutando los adalides jóvenes de la causa del fascismo y, a través de ellos, éste penetra y colorea toda la atmósfera escolar.

Si en el fondo, esta es obra de adoctrinamiento político, en sus procedimientos ha resultado una espléndida formadora del carácter y germen de un mayor sentido de responsabilidad nacional, de alegría de vivir, de orgullo de pertenecer a un pueblo en marcha e ilusionado con la esperanza de grandes destinos. Tales instituciones captan el impulso altruista de la adolescencia, ese afán heroico que enciende en algún momen-

to a toda alma joven, y lo ha puesto, disciplinada, metódica y hábilmente, al servicio del Fascio.

Según las últimas estadísticas, el número de Balillas alcanzan a 6.052,561, de los cuales 2.458,768 son exploradores, 960,118, cadetes y el resto, niñas. Hasta hace muy poco, los Balillas estaban incluidos en los servicios del Ministerio de Educación, mientras que las otras instituciones juveniles funcionaban a cargo del partido. Ahora se intenta fusionar todas las organizaciones juveniles de varones y mujeres, en un solo cuerpo y con una sola jefatura.

Una evidente similitud se advierte en las organizaciones pedagógicas secundarias de los Soviets, la Cruz Swástica y el Fascio. Tanto unos como otros, además de reorganizar la enseñanza para hacerla servir a los fines del Estado, han erigido en sistema nacional las actividades extra-escolares de sus adolescentes, enrolándolos en cuerpos disciplinados rigurosamente para obtener el máximo de obediencia, de devoción y de amor por sus ideales.

8. Causas del malestar presente.— La enseñanza sistemática es la actividad por medio de la cual una generación adulta transmite a los grupos jóvenes los hábitos, las creencias, los ideales y los valores culturales y técnicos, recibidos del pasado, para que ellos los asimilen, los perpetúen y los perfeccionen.

Es natural, entonces, que en las épocas de precipitados cambios en los valores espirituales, épocas que la historia denomina críticas, la educación sufra tras-

tornos paralelos. O la escuela refleja esas mudanzas, o no es capaz de seguir a la sociedad en el ritmo de su desenvolvimiento. Para acomodarse a su función nueva, proceden los sistemas docentes a una revisión de sus postulados, generalmente precedido de un período de insatisfacción, de inquietudes y de críticas. Es lo que acontece hoy en todo el mundo.

Siempre ha existido una divergencia de apreciaciones entre la sección envejecida de la sociedad y la moza; los ideales de hogaño y antaño siempre se enfrentaron en lucha; y eso, precisamente, es un germen de progreso. En ciertos períodos, sin embargo, esa lucha se intensifica hasta hacerse algo más que un conflicto de generaciones: una borrasca interior que barre incluso hasta con los cimientos mismos de la ética, del derecho y aun de las leyes no escritas. La Guerra Mundial, las revoluciones populares, los regímenes totalitarios, las crisis económicas y las cesantías prolongadas han sido otros tantos factores en la crisis actual del espíritu humano. Y el hombre contemporáneo no vislumbra claramente los nuevos derroteros.

Tal desorientación se refleja, inevitablemente, en los regímenes didácticos, que para unos resultan antiguos y para casi todos, ineficaces. Se produce una abundancia de literatura pedagógica, un florecimiento de doctrinas y métodos nuevos y se intentan reformas que salvan a veces con éxito los obstáculos que le opone la rutina y que en otras ocasiones se olvidan tan pronto como nacieron.

Este es el panorama que han visto desarrollarse las naciones occidentales y sus hijas de América, en la segunda y tercera década del presente siglo.

En el campo pedagógico, el que ha sido el blanco de mayores críticas y de opiniones más antagónicas, es sin disputa, el de la segunda enseñanza. Múltiples factores contribuyen a su malestar. Para tratarlos con algún orden, clasificaremos unos bajo el rubro de *extra escolares*, porque ni en su origen ni en su desarrollo ha intervenido el colegio mismo. Son influencias externas, derivadas de cambios sociales, económicos, morales y técnicos. Los otros los titularemos *escolares*, porque, o se han originado en los establecimientos, o por lo menos cae dentro de su radio de acción el considerarlo.

Factores extra escolares.—Dijimos en el primer capítulo de estos apuntes que el concepto de educación secundaria variaba de acuerdo con los regímenes sociales, políticos y económicos imperantes, con los ideales de superioridad que cada generación se forjaba, con las ocupaciones que se estimaban prestigiosas, y con el grado de permeabilidad de las estratas sociales.

El siglo XX ha visto el sucesivo trastorno de los regímenes monárquicos; las angustias de las democracias; el orto y el ocaso de las repúblicas socialistas, la arrogancia de los regímenes totalitarios, y ciertos países como Alemania, por ejemplo, han pasado vertiginosamente por cada una de esas metamorfosis en menos de

40 años. Su sistema escolar —pupilo del Estado— ha tenido que variar en cada una de esas fases y con él, la educación secundaria que se supone ha de proveerle de sus elementos directores.

Junto con ello, los trastornos económicos, la primacía del dinero dentro del sistema capitalista actual, ha subvertido la ejecutoria de lo que se consideraba distinguido y prominente. Hasta no hace mucho, un hidalgo con pretensiones de nobleza o un príncipe, fuera o no de casa reinante, habría creído ofender mortalmente el honor de su progeñie, si se hubieran dedicado en persona a labores mercantiles; ellas estaban en armonía con los plebeyos, pero no con un vástago de sangre azul. Las carreras que se estimaban distinguidas eran las del servicio del soberano, la guerra, la diplomacia, la jurisprudencia, el sacerdocio y en las últimas décadas del siglo XIX, las que ostentaban un título universitario.

La catástrofe económica post-bélica, la importancia cada vez mayor de los grandes capitanes de las industrias, la preponderancia de éstos en las artes de la guerra y de la paz, les han dado una ejecutoria nacional de que antes carecían, y ya no es extraordinario el caso de que príncipes con antepasados en la Edad Media, estén al servicio de unas industrias de cualquier índole. Por otra parte, la socialización de servicios como, por ejemplo, los de jurisprudencia y los de medicina, han cambiado la faz de profesión liberal que antes tenían, para convertir a los egresados universitarios

en simples empleados burocráticos a sueldo de empresas fiscales, semifiscales o simplemente capitalistas.

Los eruditos y los artistas están menos libres que ayer de los vaivenes económicos, porque han pasado a la categoría de necesarios una cantidad de elementos de bienestar que antes fueron un lujo y sin los cuales no se puede vivir hoy. El nivel de vida doméstica confortable es muchísimo más caro y sus detalles más necesarios, porque los gozan un mayor número.

En síntesis, el dinero influye mucho más que antes en la mayoría de las gentes, y sus grandes rentas no están involucradas al ejercicio de profesiones liberales, sabias o artísticas, sino de las bancarias, mineras, comerciales y fabriles.

La segunda enseñanza fué durante muchos siglos electiva, en el sentido de que trataba de servir a la clase dominante, que era también la aristocrática y la culta. Hoy, abolengo no es siempre sinónimo de mayor cultura ni tampoco de mayor riqueza, y los grandes visires de los nuevos imperios se llaman Mussolini, ex maestro primario, Hitler, ex pintor de brocha, y Stalin, jornalero en las usinas petrolíferas. La mayoría de los magnates industriales, árbitros de la guerra y de la paz, no han cruzado los pórticos académicos. ¿Cómo podrá, pues, seleccionar sus educandos el liceo, si la clase directiva se recluta, a veces por un extraordinario talento, a veces por una gran audacia, por una facilidad de personalizar en sí mismo los ideales conte-

nidos de un pueblo, o por el oculto y vasto poder de las finanzas internacionales?

Estas violentas transformaciones quitan a los objetivos clásicos del liceo su valor fundamental, y los que los reemplazan son tan vagos, multiformes y cambiantes que la organización llega a ser como ellos, fluctuante, enciclopédica e inhábil para realizar ninguno con esencial profundidad. La enseñanza media no sabe a qué aspirar en ese conglomerado caótico que se le presenta como objetivo.

Antes los jóvenes que iban a un colegio de segunda enseñanza, sabían que además de obtener una cultura general adquirirían los elementos indispensables para entrar a la lucha por la vida con ventajas ciertas. Todavía perduran el abolengo aristocratizante y el prestigio de las humanidades, de tal modo que muchas familias no dispensarían de ellas a sus hijos, precisamente por esa estimación prestigiosa, aunque se quejen de que el liceo no los sabe preparar para la vida.

Otras, seguras de su prosapia o menos sujetas a estas consideraciones, aspirando a que el joven adquiriera un modo seguro y productivo de ganarse la vida, piensan en otras actividades que no sean las profesiones universitarias.

Las escuelas técnicas, toda la gama de establecimientos de educación media no humanística, no han logrado, sin embargo, en muchos países ni la consideración social de las viejas humanidades ni su extensión. En Europa, es Bélgica quien las ha difundido más;

en los otros, no alcanza a cubrir las necesidades de la población, y los fondos de que disponen son, evidentemente inferiores a los de los colegios clásicos y aun a las exigencias de su propio desarrollo.

Otro de los grandes motivos de trastorno en los colegios y que proviene de causas ajenas a él, es la variación en el concepto de disciplina. Antaño el colegio copiaba la austera, rígida y severísima actitud predominante entre padres e hijos. Si en las aulas primaba el aforismo de «la letra con sangre entra», en el hogar se castigaba también rudamente a los niños por cualquiera falta de disciplina o de respeto contra la autoridad familiar. Hoy día, tanto en unos como en otros, se tiene un concepto más humano de la evolución psicológica del niño; pero en la práctica se ha ido al extremo opuesto, a una ausencia casi absoluta de respeto por los padres, los maestros y la generación adulta. Sin duda que en muchas ocasiones, la fuerza del cariño, el impulso de la confianza y de una buena camaradería, han substituído con ventaja el atrabiliario rigor antiguo; pero también es cierto que la ausencia de leyes disciplinarias no significa un acrecentamiento de posibilidades de progreso, dentro de la vida social y cívica en que nos movemos. Los padres, que a menudo se quejan de que el establecimiento escolar no educa ni disciplina a sus hijos, no se preguntan si en ello no influyen los mismos padres que dentro de sus hogares imaginan anacrónico e inútil establecer relaciones jerárquicas.

La ausencia de disciplina también se refleja, indirectamente, en los resultados de la enseñanza, que se aminoran con las continuas inasistencias, faltas de tareas y malas lecciones de los alumnos.

Por último—y no lo menos importante—en las décadas recientes dos nuevos elementos de educación de las masas han extendido sus redes sobre el mundo: el cine y la radiodifusión. Su influencia sobre los adolescentes y aun sobre los adultos jóvenes, es infinitamente mayor que la de la escuela. Son, en buenas cuentas, agencias educadoras extraoficiales, no consultadas por las autoridades docentes y que, irresponsablemente, esparcen enseñanzas de toda especie. Ellas están haciendo cambiar los arquetipos a que aspira la juventud, apresurando la evolución de los valores morales y dándoles una visión del mundo que a menudo es errada. No son raros los casos en que la enseñanza sistemática colegial y ésta del cine y la radio entran en conflictos fundamentales.

FACTORES ESCOLARES

La dispersión de objetivos es tal vez uno de los rasgos esenciales en la crisis de la segunda enseñanza actual. Varias veces hemos hecho mención del problema y no es el momento de repetir las observaciones ya formuladas. La afluencia extraordinaria de niños a las puertas de la segunda enseñanza y su democratización, trae aparejada una disminución en el nivel medio de

eficiencia en los establecimientos públicos, obligados a recibir un mayor número de alumnos que los que pueden atender bien sus profesores y para los que se cuenta con materiales, equipos, patios y campos de juego adecuados.

El florecimiento de la ciencia, los grandes cambios y progresos que en ella se ha efectuado en las últimas décadas, la necesidad de especialistas técnicos más o menos numerosos, acumulan en la enseñanza secundaria un grupo mayor de asignaturas que a fines del siglo XIX, por ejemplo, y como no hay manera de enseñarlas todas en el escaso tiempo de los días escolares y de los años de la adolescencia, se tiene la sensación de que el liceo es incapaz de responder a las demandas de la vida nueva.

Cuando el acervo de informaciones, datos, teorías y fórmulas aumenta tan considerablemente que una vida entera parece poco para dominarlos, es natural que se haya pensado que la enseñanza media se preocupe menos de inculcarlas que de ofrecer oportunidades para que los alumnos aprendan a adquirirlas sin ayuda ajena. Más que informaciones se debería infundir métodos para investigar y conocer. Más que lecciones condimentadas, estimularles para la autoeducación. Ello significa un cambio grande en los métodos y aun en los horarios de los colegios, cambio al cual se resisten aún la mayor parte de los maestros, preparados con los métodos e ideales antiguos.

Como reacción contra una disciplina formal y este-

reotipada, contra los planes rígidos y las asignaturas totalmente obligatorias, se ha levantado últimamente la bandera de la autoactividad. Los intereses naturales del niño se erigen en guía de los programas, teoría superindividualista, que no advierte que aun dentro de las sociedades más democráticas el individuo sufre imposiciones de toda índole y que la autodisciplina, la aceptación inteligente de las leyes naturales y sociales son necesidad y fuente de dicha a la vez.

Por cierto, entre los dos extremos es posible encontrar un término medio en que la curiosidad natural, la alegría de aprender, la satisfacción de descubrir por sí mismo se alíen a la necesidad de satisfacer las demandas sociales y económicas. Pero el hecho es que aun hoy, tal equilibrio se logra solamente por excepción.

Cuando se habla de crisis de segunda enseñanza, reducen algunos el problema a saber cuales asignaturas se preferirán a otras, si deben primar los estudios clásicos sobre los modernos y cómo se distribuirán dentro del horario escolar. Sin embargo, esto es una cuestión adjetiva al lado de las apuntadas, muchísimo más importantes y esenciales.